



BISHOP'S MONTHLY REFLECTION

Febrero 2024

"Predica la palabra, insiste con ocasión y sin ella, reprende, reprocha y exhorta siempre con paciencia y doctrina." (2 Tim 4:2)

El Miércoles de Ceniza nos abre la puerta para cruzar el umbral hacia el tiempo de Cuaresma.

Los 40 días pueden ser vistos como la temporada de: **¡la llamada de atención!** Es un momento para que reflexionemos sobre cómo nuestros pecados han contribuido a la oscuridad espiritual, no solo en nuestras propias vidas, sino también en la de la sociedad. Ya sea que nos demos cuenta o no, nuestros pecados tienen un impacto comunitario en este mundo y sus asuntos.

El pecado encuentra sus raíces en **la rebelión**: la rebelión contra la soberanía de Dios. Se trata de nuestra autonomía frente a la voluntad de Dios para nosotros. Como discípulo de Jesús, si proclamo que Jesús es verdaderamente el Señor de mi vida, entonces no puedo estar tan vuelto hacia dentro que solo vea las cosas como si fueran: **mi** elección, **mi** cuerpo, mi preferencia, **mi** vida, mi negocio, por encima de **mi** voluntad. ¡No! Es la voluntad de **Dios, su** preferencia. **Él** es el Autor y Señor de la vida, y su preocupación por nuestra salvación es asunto **suyo**.

Repito: lo que se rebela contra Dios es alimentado por nuestros egos y expresado en nuestro "No" a Dios, dando la espalda a su Reino y perdiendo el don de la salvación. Por lo tanto, el resultado es muy doloroso porque uno elige la muerte eterna sobre la vida eterna. Por eso, durante el tiempo de Cuaresma, debemos orar por nuestros hermanos y hermanas que no se han arrepentido. Se nos recuerda que fue en Fátima que Nuestra Señora, como Madre preocupada por sus hijos, nos dio una oración en la que pedimos misericordia a su Hijo, Jesús, en favor de los pobres pecadores:

"¡Oh! Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de Tu misericordia."

El llamado de la Cuaresma nos desafía a: "Alejarnos del pecado y aceptar el Evangelio". Es una invitación para que la humanidad deje de rebelarse contra un Dios que nos ama, y viva una vida centrada en la enseñanza de Jesús. La enseñanza, el mensaje, ha de proclamarse a tiempo y a destiempo. Hemos de refutar la falsedad; corregir el error y responder al llamado a ser obedientes a Dios; ser pacientes y aceptar la sana doctrina. Todas estas cosas son buenas para tomar en serio durante la temporada de Cuaresma. Por encima de todo esto, se nos recuerda que debemos escuchar el llamado del Cielo: **¡Penitencia! ¡Penitencia! ¡Penitencia!**

Este año, hagamos un esfuerzo especial para comprometernos con las disciplinas cuaresmales de *la oración, el ayuno y la limosna*. Que estas disciplinas nos ayuden a acoger los dones de la gracia y la misericordia de Dios, que se traducirán en una transformación, una experiencia de *conversión, una metanoia, una nueva vida en Cristo*.

¡Respondamos a la **llamada de atención** de la Cuaresma, una llamada a la conversión continua, una llamada a crecer en santidad!

¡Les deseamos a todos una Cuaresma llena de gracia!

En la paz de Cristo,

A handwritten signature in black ink, starting with a small cross symbol followed by the name "Monsignor J. Cotta". The signature is written in a cursive, flowing style.

Bishop Cotta